

La sociedad de *Himno*

Jose Antonio Lorenzo Abril

En *Himno*, Ayn Rand presenta una sociedad distópica, probablemente ubicada en un posible momento futuro, aunque esto queda indeterminado. Esta sociedad nos recuerda a las de otros textos de ficción distópicos más conocidos, como *1984* o *Fahrenheit 451*, ya que en todas ellas nos encontramos ante un modelo social indeseable, al menos desde el punto de vista de la libertad, en el que las decisiones individuales no tienen cabida, frente a las decisiones colectivas, supuestamente en pos de un mundo mejor.

Más concretamente, en *Himno* vemos que los individuos son despersonificados desde incluso antes del nacimiento, pues únicamente pueden tener hijos aquellas personas designadas por el consejo, y con una pareja designada por el consejo. Tras el nacimiento, el bebé es separado de los padres y se le asigna un nombre genérico, que solo lo distingue de los demás por un número que actúa a modo de apellido. Las decisiones propias no existen, y ni siquiera lo propio existe. El mismo lenguaje es modificado de tal forma que las formas personales singulares desaparecen, dejando solo el “nosotros”, “vosotros” y “ellos”. De esta manera hacen al individuo parte de la masa social, y lo despojan de su individualidad. Cuando algunos se desvían ligeramente por encima de la media, cortan de raíz ese comportamiento, que es visto como un pecado. Así consiguen que ellos no tiendan a destacar, para no sentirse mal con ellos mismos, y no hacer sentir mal a sus hermanos.

Por otro lado, la tecnología de esta sociedad es nula. Aunque fue escrito en 1938 y desde entonces ha habido incontables avances tecnológicos, es evidente que Rand retrata una sociedad retrasada tecnológicamente, en la que la electricidad se dejó de utilizar hace tiempo, el campo se trabaja manualmente y la ciencia es prácticamente inexistente (porque, además, la vocación no se permite y la creatividad es castigada). Desde nuestro punto de vista, podemos pensar que esta “destecnologización” fue un acto deliberado de los dirigentes para poder manejar más fácilmente a la gente. Al fin y al cabo, la tecnología nos libera de los trabajos más tediosos y nos permite poder dejar de sobrevivir, y centrar nuestro pensamiento en aspectos más complejos de la vida (pensemos en la pirámide de Maslow, como ejemplo). Por lo tanto, la desprovisión de la tecnología nos obliga a pensar únicamente en el día de hoy, el trabajo de hoy, la comida de hoy, y olvidarnos del mañana y de cómo mejorar la situación actual.

No obstante, Ayn Rand nos muestra en su relato que siempre habrá personas fuertes, valientes y egoístas que no ceden ante ningún tipo de chantaje ni coerción. Que no conciben su vida en ausencia de libertad, ni su libertad en ausencia de responsabilidad. Personas que viven para sí mismas y que, paradójicamente, son las que impulsan a la sociedad hacia delante, aunque deban luchar contra todo un mundo. Ayn Rand cree en estas personas, las admira y sabe que son indestructibles, y así nos lo relata en *Himno*.

Finalmente, señalar que durante todo el análisis hemos utilizado la primera persona del plural para expresar nuestras opiniones, y también hacerlas vuestras. Ahora, yo, como individuo, te invito a luchar por el “yo”, y a no dejar que los pensamientos ajenos se hagan tuyos de forma pasiva, en forma de un “nosotros”. Elige, desde la razón, como Ayn Rand querría, tu propio “yo”.